

**La cooperación
en cultura-comunicación,
vista desde Iberoamérica**

Seminarios y Jornadas 41/2007

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas

© Fundación Alternativas

ISBN: 978-84-96653-75-7

Depósito Legal: M-32943-2007

Los días 21 y 22 de marzo de 2007 se celebró en Madrid, en la sede de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura), un Seminario sobre Cooperación en comunicación y cultura en Iberoamérica. Organizado por la Fundación Alternativas y la OEI, y con el patrocinio del Programa ACERCA de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), estaba dirigido a articular la reflexión y el debate sobre dos campos que en el pasado han permanecido frecuentemente de espaldas entre sí, sobre todo en el ámbito de la cooperación de España y Portugal con Latinoamérica. Si la temática resultaba atípica, también lo era el origen disciplinar de los ponentes y participantes: una combinación buscada de antropólogos, sociólogos, economistas, comunicólogos y gestores culturales que, paradójicamente, habían trabajado habitualmente por separado.

El Seminario, a puerta cerrada para permitir una profundización máxima en los debates, reunió a más de treinta especialistas de casi todos los países iberoamericanos, entre ellos a muchos de los expertos en cultura y comunicación más destacados, publicados y traducidos de toda la región; y contó con un público participante muy selecto, compuesto por jóvenes investigadores y gestores en ese terreno.

El objetivo central del Seminario era revisar en profundidad los conceptos, objetivos y herramientas de la cooperación iberoamericana mediante una docena de ponencias previas y de la intervención de otros tantos relatores. Esta revisión se realizó sobre la base de que, si bien la articulación de la acción desde ambas perspectivas era un elemento central para la acción pública ya en la cultura analógica, en la era de las redes digitales ambos campos se imbricaban tan estrechamente que sólo políticas públicas integrales podrían aprovechar todas sus potencialidades. En definitiva, se trataba de poner las bases para una revisión estratégica completa de la cooperación iberoamericana, con el fin de conseguir construir eficazmente un auténtico espacio común de cultura y comunicación y, sobre todo, de diversidad, al servicio del desarrollo y del derecho a la cultura de las sociedades y los pueblos.

Se partía también de la convicción de la existencia de un contexto más favorable a estas políticas públicas en cultura y comunicación, y a la cooperación multilateral iberoamericana: en primer lugar, a escala mundial, con el Convenio por la Diversidad de la Unesco, ya en vigor, que consagra el derecho de las naciones a defender sus identidades y a luchar por los intercambios equitativos entre culturas como base imprescindible para la diversidad; y, en segundo lugar, en el ámbito iberoamericano, por la nueva sensibilidad mostrada por muchos gobiernos de la región que ha dado lugar recientemente a la firma emblemática de la Carta Cultural Iberoamericana, y por muchas otras instancias sociales, como evidencia la Agenda 21 de la Cultura o las coaliciones por la diversidad desarrolladas en muchos de nuestros países.

El Seminario fue intenso y apasionante en sus debates. Y, como mostrará el libro que la Fundación Alternativas y la editorial Gedisa van a publicar próximamente y que recoge las ponencias y relatorías y lo sustancial de las discusiones y conclusiones, cumplió ampliamente sus objetivos. Mientras tanto, y como aperitivo, la Fundación Alternativas ha decidido publicar, en sus cuadernos de Seminarios y Jornadas, la sesión abierta que, como cierre público y oficial del Seminario, se celebró en la sede de la AECl en la tarde del 22 de marzo. Una mesa redonda a la que siguió un corto debate con el público, de amplio espectro temático y con diversidad de perspectivas, que protagonizaron seis destacados especialistas latinoamericanos ponentes en el Seminario, en la que no sólo se sintetizaron algunas de las principales cuestiones tratadas en el Seminario, sino que se abordó una problemática extensa y ambiciosa en el campo de la cultura, la comunicación y la educación.

Para concluir estas palabras, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento a la Agencia Española de Cooperación Internacional(AECl) y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) por su indispensable ayuda para la organización de este Seminario. Espero que los participantes en el mismo hayan disfrutado tanto como los que hemos seguido con interés su intervenciones y contribuciones a este diálogo inacabado. Por fin, quiero dejar constancia de la inteligente y generosa dedicación de Enrique Bustamante a la puesta en marcha de la idea y a su feliz culminación.

Juan Manuel Eguiagaray Ucelay

Director del Laboratorio de la Fundación Alternativas

Asistentes

Enrique Bustamante, catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Universidad Complutense de Madrid.

Néstor García Canclini, antropólogo, profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Iztapalapa, donde dirige el Programa de Estudios sobre Cultura.

Octavio Getino, director de cine y televisión, profesor de Industrias culturales en la maestría de Gestión y Administración Cultural que auspicia el Parlamento Cultural del Mercosur.

Martin Hopenhayn, investigador de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Jesús Martín Barbero, fundador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle, ha trabajado como investigador asociado en la UCM y como profesor en la UAB, en las universidades de Stanford, Cambridge y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.

Renato Ortiz, investigador del Latin American Institute de Columbia y del Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame.

Fernando Vicario Leal, licenciado en Ciencias de la Información y magíster en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Es asesor de la Dirección General de Relaciones Culturales de la AECl y ha desarrollado la estrategia de Cultura y Desarrollo que del Plan Director de la Cooperación española.

George Yúdice, profesor titular en el American Studies Program y en el Departamento de Español y Portugués de la New York University (NYU), director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe y del Privatization of Culture Project, y director de la Red Interamericana de Estudios Culturales.

Siglas

AECI	Agencia Española de Cooperación Internacional
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y Caribe
CEPAUR	Centro de Alternativas de Desarrollo
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
ILET	Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales
ILPES	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
Mercosur	Mercado Común del Sur
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura
PARCUM	Parlamento Cultural del Mercosur
PET	Programa de Economía y Trabajo
RECAM	Reunión Especializada de Autoridades Cinematográficas y Audiovisuales del Mercosur y Estados Asociados
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
Unesco	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Comunicación y cultura en Iberoamérica

Fernando Vicario

En nombre de la Agencia Española de Cooperación Internacional, en nombre de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, quiero manifestar nuestra satisfacción por poder contar con una mesa en la que está lo mejor de los estudios de comunicación y cultura en Iberoamérica.

Dentro de nuestra nueva estrategia de investigación, la estrategia de cultura y desarrollo, una de nuestras líneas de trabajo es la acción de la comunicación cultural al servicio del desarrollo, y este tema se inscribe muy cerca de lo que pretende ser un nuevo modelo de cooperación cultural. Por ello, quiero agradecer a todos los conferenciantes que hayan tenido la deferencia de venir tras terminar dos días de intenso trabajo a contarnos sus conclusiones en lo que va a ser la mesa de cierre del seminario sobre la cooperación cultural y de comunicación en Iberoamérica.

Enrique Bustamante (moderador)

■ Muchas gracias a Fernando Vicario y a la AECI por hospedarnos en su sede, y por haber apoyado el proyecto de seminario sobre la cooperación en cultura y comunicación con Iberoamérica, acompañada en este patrocinio por la OEI, y muy especialmente por la Fundación Alternativas. Las tres instituciones nos han permitido un trabajo muy intenso durante dos días y también estar ahora con ustedes. Fue la propia AECI la que propuso, ante la calidad de nuestros invitados, que hubiera un acto público en el que compartir las experiencias y reflexiones del seminario, y en el que los pensadores iberoamericanos de primera fila que hemos conseguido reunir expusieran sus conclusiones de años de trabajo.

Como ya ha dicho Fernando Vicario, es difícil encontrar una concentración como la que hay en esta mesa de representantes del pensamiento de muchas décadas, de muchos años sobre la comunicación y la cultura en América Latina, y sobre la cooperación en estos temas en Iberoamérica. Por lo tanto, sólo voy a recordar algo que parece obvio, pero que muchas veces olvidamos, y es que en España, donde como en todo nuevo país rico tenemos una cierta tendencia al orgullo y a sentirnos enormemente importantes, en el campo de las industrias culturales, en el campo audiovisual, apenas representamos el 8% del mercado europeo. Y aunque no he evaluado el porcentaje de Portugal, evidentemente también equivale únicamente a una pequeña parte de ese mercado europeo.

Así, pues, si en otros campos ya es difícil pensar en un gran mercado español, o en un gran mercado portugués en el marco de la Unión Europea, en el campo de cultura y comunicación creo que es evidente que tenemos muy poco que hacer. Sin duda, la Unión

Europea es nuestro terreno obligado de cooperación, de trabajo, pero sabemos también que nuestro destino insoslayable en la cultura y en la comunicación es América Latina, es la construcción de Iberoamérica. Y eso no solamente por la masa crítica que representa el mercado iberoamericano, en torno a 130 millones de hogares, 125 de ellos con televisor, un mercado impresionante, pero también una audiencia impresionante que desde hace años muchos autores en el campo de la cultura califican como de proximidad cultural; una proximidad que, como decía Hernán Galperín, se da no sólo en la lengua, sino también en hábitos, en usos, en sensibilidades, en todo el campo de la cultura de comunicación, y ello en contraposición a la lejanía cultural que, por ejemplo, tenemos en la Unión Europea, o entre los países con idiomas y con culturas radicalmente diferentes presentes en el propio Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, incluyendo Quebec y la parte de habla francesa. Una lejanía cultural que ha hecho muy difíciles los procesos de cooperación en la cultura de la comunicación en esas regiones del mundo.

España y Portugal tienen la gran suerte, como consecuencia histórica de un proceso muy complejo, de compartir lengua, pero también afinidades culturales, empeños y ambiciones culturales con una enorme masa, no sólo de mercado, sino también de audiencia, de ciudadanos latinoamericanos, en unas sociedades cada vez más democráticas y cada vez con más capacidad de decidir su propio destino en el ámbito de la cultura, de la comunicación, de los valores simbólicos. Pero, como recordaba en alguna ocasión García Canclini, el espacio iberoamericano de cultura y comunicación es un espacio en construcción. Hemos asistido, durante décadas, en el franquismo pero también después, a una visión retórica de la madre patria que nos ha lastrado durante años. Después hemos presenciado, no sólo en España y Portugal, sino en toda Europa, como reflejan documentos recientes de la Unión Europea, una visión unilateral en la cual la cooperación apuntaba sólo a cómo vender más, o a cómo potenciar la expansión de la cultura de un país hacia mercados exteriores, y no importa que fuera por razones diplomáticas y de poder, o por razones mercantiles y de beneficio.

En toda la Unión Europea, y por supuesto también en España y Portugal, estamos todavía en el inicio de una visión radicalmente diferente de la cooperación, especialmente en política cultural y de comunicación. Una visión en la cual no se trata sólo de proyectar la cultura nacional hacia el exterior, sino también de cooperar en la cultura y la comunicación como instrumentos fundamentales de desarrollo de los terceros países; la cooperación es el elemento clave de la diversidad, sin el cual ésta no es posible; se trata, pues, de cooperar culturalmente, como medio de salvación mutua, porque aislados dentro de nuestras fronteras nacionales no es posible resistir a la globalización. A mí me gusta decir que esto ya no tiene nada que ver con la filantropía, ni con la solidaridad o la madre patria, sino simplemente con cómo salvarnos juntos. Porque, si no lo hacemos juntos, nuestra cultura y nuestra comunicación están destinadas irremediablemente, si no a perecer, por lo menos a deteriorarse gravemente. Se trata de la construcción vital de un espacio común de cultura y comunicación sin el cual nuestras propias identidades nacionales, regionales, locales, están en claro peligro de extinción en el mundo futuro.

Y finalizo dando entrada a los participantes. En primer lugar intervendrá Renato Ortiz, que nació en Ribeirão Preto, São Paulo, Brasil. Es doctor en sociología y antropología

por la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París. Ha sido profesor de las universidades de Lovaina, Mato Grosso y Campinas en São Paulo. Es investigador del Latin American Institute de Columbia, del Kellogg Institute de la Universidad de Nôtre Dame, y ha realizado múltiples trabajos sobre los problemas de globalización de las culturas locales. Entre otros muchos, ha publicado los libros: La conciencia fragmentada, Cultura brasileña e identidad nacional, Cultura y modernidad, Otro territorio, Modernidad y espacio, Benjamin en París, Japón y la modernidad-mundo, Lo próximo y lo distante.

Renato Ortiz

Resulta muy difícil desarrollar un conjunto de ideas en los diez minutos de los que dispongo. Podría hablar sobre las investigaciones que estoy haciendo actualmente, pero me parece más útil hacer una reflexión libre sobre mis preocupaciones. Por lo tanto, voy a plantear algunas cuestiones que son comunes para todos los que abordamos la problemática de la cultura: antropólogos, sociólogos, científicos, políticos, historiadores... y haré sobre ellas una reflexión en tres puntos que me parecen interesantes, porque, aunque cualquiera de ellos es susceptible de discusión y profundización, incluso enunciados de forma sintética atraviesan transversalmente la discusión sobre toda nuestra cultura.

El primero de esos puntos es que, en mi opinión, el espacio que denominamos “de cultura” es un espacio de cruces, es decir, un espacio en el que existen dimensiones distintas: además de las propiamente culturales, dimensiones sociales, económicas, de comunicación y muchas veces también religiosas. Esto quiere decir que estudiar la problemática de la cultura implica el pensar cómo las diversas dimensiones se cruzan en ese espacio, lo que conlleva varias consecuencias. Para los expertos en ciencias sociales implica que es necesario construir una totalidad, porque las discusiones sobre la problemática de la cultura son muy distintas a las que plantea la problemática en la ciencia política o en la economía. Se trata de campos especializados, o para utilizar una vieja idea de Max Weber, distintos procesos de racionalización que dan autonomía a cada campo. Por ejemplo, hoy todos hablamos de economía, pero olvidamos que la economía no existía antes del siglo XIX. Quiero decir con ello que es la autonomización de un campo lo que le presta una lógica específica y lo que, en este caso, nos permite hablar de leyes de oferta, demanda, etc. En el caso de las ciencias políticas, se presupone siempre un actor político específico que está haciendo algo en una determinada dirección, pero en el mundo de la cultura es difícil pensar así, porque las dimensiones son mucho más amplias, aunque, en cierto sentido, quien trabaja en términos de cultura está más próximo de los pensadores del siglo XIX, y más distante de los pensadores especializados del siglo XXI. Porque el proceso de evolución de las ciencias sociales implicó un proceso de hiperespecialización.

Yo diría que la esfera del mundo de la cultura es, al mismo tiempo, difícil pero encantadora. Es difícil porque el tipo de análisis que se realiza tiene que abarcar diversas dimensiones; pero también encantadora, porque quiebra un poco las barreras, las fronteras establecidas, no sólo entre disciplinas, sino entre las dimensiones que se racionalizan en la sociedad moderna. Hay, además, otra implicación: es difícil concebir las cues-

tiones culturales separadas de otras cuestiones tanto económicas como de comunicación. En la medida en que creemos que la comunicación no fue importante en las sociedades pasadas, es constitutiva de la modernidad. Pero si estamos hablando en el contexto de sociedades modernas, sea en la época de la globalización o sea en el siglo XIX, es muy difícil separar las instancias comunicación-cultura, porque, si las separamos, no conseguiremos captar elementos básicos de la sociedad, especialmente en el contexto contemporáneo, donde los medios de comunicación adquieren una enorme dimensión.

El segundo punto hace alusión a una cuestión fundamental en la problemática de la cultura: las relaciones de poder no coinciden necesariamente con las relaciones políticas. El poder no siempre se traduce por poder político. Y es importante hacer esta distinción en los análisis, porque la problemática del poder es muy interesante tanto en los análisis de políticas culturales que se insertan en el campo específico de la acción, de la política, como en los análisis que lo hacen desde una perspectiva más académica, que intentan comprender las cuestiones planteadas. Podemos ver esta problemática desde varios aspectos diferentes: los antropólogos la analizan como relaciones de parentesco, los historiadores que trabajamos sobre la religión creemos que en el contexto actual es importante recuperar ese elemento, y establecer con una cierta claridad la distinción entre poder y política. No siempre el poder se traduce como política, ni la política se tiene que traducir siempre como poder. Pero las cuestiones que se contemplan en los debates sobre cultura, lo queramos o no, siempre están involucradas de alguna manera en las relaciones de poder.

Y para no alargarme mucho, voy a mencionar un último punto que ya cité antes. En el contexto de la sociedad que nosotros conocemos, que es el de la modernidad, hay un aspecto que es determinante en la esfera de la cultura. Determinante porque es hegemónico y está en todos los lugares, articulando un montón de cosas. Ese aspecto que nosotros llamamos, de una manera muy cómoda, mercado, entendiendo por mercado ese espacio de trueque, de intercambio de mercancías. Y esto plantea para quien trabaja en la cultura una cuestión: ¿es la cultura una mercancía? Yo diría, desde el punto de vista estrictamente marxista, que no es una mercancía y no puede serlo, porque una mercancía implica el valor de cambio, la oposición a valor de uso. En la esfera de la cultura, yo no puedo cambiar mi identidad femenina por otra identidad. Yo no puedo cambiar los gustos específicos por otros distintos, mi lengua portuguesa por el español: puedo cambiar de lengua, pero no puedo elegir entre dos cosas idénticas. Es el mundo de la esfera de los símbolos, de las representaciones, de los universos simbólicos. Es el universo donde tomamos conciencia del mundo y, por tanto, también de nosotros mismos, en el que se expresan las contradicciones sociales. Por tanto, no puede ser el equivalente a un referente universal.

No importa si el equivalente universal es el capital u otra cosa, pero es importante diferenciar mi afirmación desde el punto de vista marxista, de que la cultura no es una mercancía, de otra afirmación: que los elementos del mercado pasan a integrar también el mundo de la cultura. Una cosa es decir que la cultura no es una mercancía desde el punto de vista conceptual, y otra que los intereses económicos están fuera del universo de la cultura, lo cual sería totalmente falso. En este caso no hay duda de que en el contexto del mundo contemporáneo tenemos una gran producción cultural, que se hace en el interior del "mercado". Y lo digo entre comillas, porque yo no creo que exista el mercado.

Hablamos tanto de él que ya es casi una entidad, estamos tan acostumbrados a referirnos a él, que imaginamos que existe realmente. En este contexto, yo diría, por ejemplo, que los procesos de mercantilización de los espacios culturales son importantes, existen, están ahí, y tenemos que entenderlos.

Las acciones de lógicas comerciales están ahí, pero es necesario entender que incluso en ese espacio no hay equivalencia universal, porque en él hay representaciones, universos simbólicos, etc. Y es interesante pensar así, porque eso nos ayuda a plantear algunas cuestiones más amplias en el contexto de la globalización, en el contexto de la modernidad-mundo, en el contexto de las naciones, y también de las regiones; y nos ayuda también a entender un tema que ahora está de moda, que es el de la diversidad, porque el universo de la cultura es el universo de la diversidad. Es muy difícil imaginar en este plano un universo homogéneo. Por ello son importantes los escritos de Gramsci, aunque hay partes de su pensamiento que son más complicadas, como la idea de hegemonía. La esfera de la cultura es ordenada a través de líneas de fuerzas, lo cual no implica la homogeneidad de la sociedad. Es muy distinto pensar, por ejemplo, en líneas de fuerza que implican desigualdades, jerarquías, órdenes, etc., y en una sociedad homogénea. Lo interesante es que en esta esfera de la cultura, eso nos permite pensar en la sociedad en la que vivimos a través de una matriz diferente, distinta de la ciencia política, de la economía, y también muchas veces distinta de una cierta sociología y de una cierta antropología y, en cierta manera, recuperar una idea que a mí me gusta mucho en la esfera de la cultura: que es necesaria una visión más globalizadora, en el sentido de que en la cultura cabe lo lúdico, lo mercantil, la dimensión política, la de comunicación... Es decir, dependiendo del objeto del que se esté tratando es necesario dar cuenta de todo un conjunto de elementos sin los cuales es muy difícil lograr una comprensión más densa de los fenómenos culturales y sociales contemporáneos.

Resulta curioso también, y con esto termino, que la problemática de la cultura, sobre todo vista a través de las diversas disciplinas que se ocupan del campo de las humanidades, hasta un cierto momento estuvo aislada en una especie de limbo. Pero hoy percibimos que esa esfera es constitutiva de la sociedad. Si hay un elemento que muchas veces olvidamos es que, el hombre, en cuanto hombre, es un animal cultural, simbólico. No es el *homo faber*, es el *homo symbolicus*, y desde esa perspectiva, la cultura es un espacio de producción de símbolos, de referencias, de toma de conciencia y de comprensión, que se dan siempre en el interior de una sociedad, con sus jerarquías, con sus órdenes, y también con sus poderes.

Enrique Bustamante

■ Muchas gracias. A continuación tiene la palabra Octavio Getino. He sacado su currículum de Internet, y ya sabemos que Internet de vez en cuando tiene poca memoria histórica, porque sólo dice que es director de cine y televisión, y Octavio Getino es mucho más que eso. Efectivamente fue director de cine durante muchos años, y protagonizó una etapa muy importante del cine en América Latina, por lo que aparece por derecho propio en los libros de historia del cine. Pero es también, desde hace años, investigador de los medios de comunicación y de la cultura latinoamericana. Fue, además, director del Instituto Nacional de Cine en Argentina, en el periodo 1989-1990, y ha publicado,

entre otros trabajos: Cine argentino: entre lo posible y lo deseable; La tercera mirada: panorama del audiovisual latinoamericano; Las industrias culturales en la Argentina... Actualmente es profesor de industrias culturales en la Maestría en Administración Cultural que auspicia el Parlamento Cultural del Mercosur (PARCUM), y también es coordinador del observatorio de industrias culturales de la ciudad de Buenos Aires, así como coordinador del observatorio del Mercosur Audiovisual.

Octavio Getino

“ No sé cómo quedará esta puesta en escena, con siete personajes distintos hablando de temas diferentes, pero creo, con el conocimiento que tengo de todos los participantes, que pueden mostrar un panorama común, integrado, de la problemática que se está viviendo en el campo de la cultura y la comunicación en el espacio iberoamericano. En esta puesta en escena a mí se me ha asignado el tema del cine, así que voy a hacer una especie de esbozos, de pinceladas que permitan ver cuál es la situación y los problemas principales que se están viviendo hoy en la cinematografía latinoamericana y en sus relaciones con España.

Por un lado, el cine es una industria, una industria cultural con dos vertientes complementarias. La industria editorial o la de obras musicales existen desde hace cientos de años, pero la historia de la producción cinematográfica solamente fue factible a partir de la coincidencia entre industria, ciencia, tecnología y economía, que permitieron la aparición de las primeras películas. Y esta dualidad de ser industria y de sustentarse en recursos económicos tiene que ser tenida en cuenta para posibilitar el desarrollo de lo más importante de esta industria, como de cualquier otra industria cultural, que es la producción de contenidos simbólicos, que es lo que la gente busca cuando va a ver una película, cuando lee un libro, una revista o cuando ve un programa de televisión. La percepción de esos contenidos es lo que define el valor o no de las manufacturas que soportan los contenidos simbólicos básicos, como el libro y la obra literaria, el disco y la obra musical, la película y la obra cinematográfica. Esto introduce toda una serie de elementos que pueden ser de mucha importancia para el estudio de las relaciones entre economía y cultura.

Hablando específicamente del cine, y en el mapa iberoamericano, el audiovisual ha sido uno de los instrumentos o recursos culturales más importantes con los que hemos contado para el intercambio, para el conocimiento mutuo y para los procesos de acercamiento o integración que se dieron en el espacio iberoamericano. Sin el cine, sin el audiovisual, evidentemente estos procesos se hubiesen resentido. Porque el cine tiene que ver con la imagen, y no hay identidad sin imagen, igual que no hay desarrollo sin identidad. Esta ecuación imagen-identidad-desarrollo es algo constitutivo y fundamental, y hace que un país o un pueblo, una comunidad, o un individuo, que no tienen registrada su imagen, tampoco tengan muy definida su identidad ante los demás y, en consecuencia, tengan dificultades para plantearse proyectos de desarrollo.

Desde principios del siglo XX el cine constituyó un medio formidable para el conocimiento de nuestras comunidades, que se enriqueció con la aparición del sonido en los años treinta. En sus películas Argentina se expandió hacia el resto de América Latina con

el tango, la vida del suburbio y todo lo que ustedes pueden conocer de la cultura de Buenos Aires o Argentina, igual que México se expandió hacia el sur con sus rancheras. Y ahí, en ese encuentro, empezamos a comunicarnos y a entendernos mucho mejor de lo que lo habíamos hecho hasta ese momento con la literatura, las artes visuales, las artes escénicas y otras formas de expresión cultural, sobre todo a nivel del gran público. El cine, al incorporar el sonido, incorporó la música popular, incorporó el melodrama, incorporó la problemática y la sensibilidad de lo que vivían las grandes masas de espectadores que llenaban las salas de cine. En ese momento, la mayor parte de la población de nuestros países era analfabeta y el cine fue un elemento fundamental que siguió teniendo importancia durante muchos años, y que luego se enriqueció con la aparición de la televisión.

Hoy en día, la televisión, pese a las deficiencias o las críticas que uno pueda hacer a cierto tipo de programación, es uno de los medios que más ayuda al intercambio y a la comunicación dentro de cada país y entre los distintos países de América Latina. Yo sospecho que Brasil no tendría su nivel de unidad nacional sin la televisión, sin la telenovela. Y sin las telenovelas, tampoco nosotros conoceríamos mucho de la cultura colombiana, mexicana, venezolana o de otros países que producen ese tipo de programas. ¿Cuál es la situación en este momento, en el campo específico del cine? Somos más de 300 millones de habitantes, y si sumamos España y Portugal llegamos cerca de los 400 millones, con una producción que supera los 200, y puede llegar a los 300 largometrajes al año, y me estoy refiriendo exclusivamente a las películas pensadas para las salas de cine. Y en ese sentido, constituimos, al menos potencialmente, un espacio enormemente válido y formidable, equiparable quizá, en este tipo de cifras, al que podría constituir, por momentos, la Unión Europea o los Estados Unidos, aunque quizá sin la capacidad productiva que tienen estas regiones, y sin la potencialidad orgánica de sus mercados, y de sus ingresos por estos mercados.

Pero hay un espacio potencial iberoamericano que es necesario ir articulando e integrando. Cuando yo estudiaba cine en Buenos Aires, se hablaba ya de estas cuestiones que tienen que ver con la economía, las cifras y demás, del cine hispano. El cine hispano se manejaba en España desde la oficina gubernamental de la cinematografía e incluía no sólo el cine que se hacía en la Península, sino también todo el cine latinoamericano. Después se empezó a hablar de cine hispanoamericano. Hoy en día estamos hablando de espacio iberoamericano. Y en este punto, creo que los procesos que se están dando son muy interesantes en cuanto a líneas de intercambio e integración, que ustedes como espectadores de cine también pueden apreciar cuando van a ver alguna de nuestras producciones. El cine latinoamericano tiene dificultades, como las tiene el cine español, aunque en mayor medida, porque evidentemente tiene más limitaciones en cuanto a recursos para desarrollar sus producciones. Cuando hablamos de cine, siempre estamos hablando de pequeñas y medianas empresas y de las posibilidades que tienen esas pequeñas y medianas empresas que acaparan el 98% de toda la actividad cinematográfica regional, con enormes dificultades de promoción, circuitos de distribución y de exhibición, en estos grandes mercados potenciales que tenemos.

Sin embargo, cuando el cine latinoamericano expresa el imaginario, la situación, los problemas, los dramas, los sueños, la historia, la memoria de cada país, y lo hace en términos adecuados a la cultura y a la sensibilidad de su espacio, logra tener éxitos muy

importantes dentro de sus propias naciones. La demanda de películas nacionales en América Latina es muy grande, y cuando el cineasta o el productor responden a esa demanda, el cine puede tener un éxito notable. Hay una expectativa y una necesidad de una parte de nuestro público de encontrarse con sus propias imágenes en la pantalla, una especie de autorreconocimiento en lo que tiene que ver con los imaginarios de cada comunidad, de cada cultura.

Pero también aquí ha habido cambios en los últimos años. El cine está manejado, en sus producciones de mayor éxito, tanto en México, como en Brasil, como en Argentina, por los conglomerados empresariales que aparecieron, en algunos países en los años noventa, y en otros antes, cuando algunas empresas mediáticas empezaron a realizar incursiones en la producción de cine, y sumaron esta actividad a la producción editorial de libros, diarios, televisión, radio, etc. De tal manera que se acentuó la brecha entre los sectores que tienen un poder económico mucho mayor y que hacen un cine de características comerciales, destinado a la exportación y a la competencia internacional, y los pequeños y medianos productores, las microempresas, que tratan de disputar estos espacios, y que traducen de alguna manera un nivel de diversidad estética, poética y cultural muy rica y muy importante, que es necesario fomentar.

Dentro de todo este panorama, evidentemente, el cine es parte de la política del Estado, a diferencia de otras industrias culturales. Y donde no están presentes políticas de Estado no hay prácticamente cinematografía. Pero estas políticas de Estado que no existen a veces ni para el libro, ni para el disco, ni para el teatro, ni para las artes escénicas, ni para las artes visuales, son las que han permitido, allí donde se instalaron con legislaciones de protección y fomento, la existencia de actividades cinematográficas más o menos permanentes y periódicas. En los años noventa hubo una política que intentó destruir buena parte de las iniciativas que había en estos países. En México se eliminó la presencia del Estado en la comercialización y la producción de películas nacionales; en Brasil dejaron prácticamente a cero la producción nacional a principios de los noventa; en Argentina se actuó de forma similar. Pero a partir de la mitad de los años noventa empezó a retomarse toda una serie de iniciativas que dieron como resultado la existencia de nuevas legislaciones y nuevas políticas tendentes al desarrollo de la producción nacional, y también a encontrar mecanismos de concertación, de intercambio y de integración regional. A finales de 1989 y principios de 1990 se constituyó una conferencia de autoridades cinematográficas iberoamericanas, de la cual en el año 1995 empezó a derivarse, por decisión de una Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado, el programa Ibermedia de fomento de estas cinematografías, en el que se comenzaron a edificar elementos que de alguna manera posibilitaron la supervivencia y una competencia todavía muy difícil frente a las *majors* norteamericanas, que son las que dominan nuestras pantallas.

Se han producido avances significativos. Y parte de estos avances se han reflejado a escala iberoamericana en este encuentro realizado en Madrid, pero también se expresan a nivel subregional: en Centroamérica y el Caribe con el proyecto CENERGIA, que abarca todo el istmo centroamericano y Cuba, y que de alguna manera está planteando una política que atiende las características particulares de este espacio; en las experiencias del Mercosur, desde Venezuela, Argentina, Brasil y demás países, que han constituido una red de organismos nacionales del cine, para su fomento e intercambio: la RECAM (Reu-

nión Especializada de Autoridades Cinematográficas y Audiovisuales del Mercosur y Estados Asociados), y que entre otras iniciativas proponen incentivar la coproducción dentro de los propios países de la región, y también con otras regiones del mundo, especialmente con Europa y, en particular, con España.

Son experiencias y avances que se están produciendo en la cinematografía, y que conjugan con mayor o menor acierto decisiones políticas estatales de fomento, pero también todo lo que ha sido el desarrollo de la capacidad creativa de nuestros cineastas, que a su vez se valen de la capacidad creativa y cultural de cada comunidad, de cada pueblo y de todo lo que es la cultura audiovisual mundial. En este sentido, el cine latinoamericano ha enriquecido lo que podría ser la imagen de un cine iberoamericano, igual que las culturas de América Latina han enriquecido la cultura iberoamericana. Ya no es la cultura hispana, ni hispanoamericana, sino una cultura iberoamericana que tiene una riqueza enorme, y una presencia fuerte en el plano de la cultura universal. Y esto se debe en gran medida al aporte creativo de poetas, dramaturgos, cuentistas, músicos y también cineastas de América Latina. No es mucho lo que yo podría agregar a esto, en términos de síntesis. Ésta es mi secuencia en esta película que estamos haciendo esta tarde.

Enrique Bustamante

■ A continuación intervendrá el catedrático George Yúdice. Es profesor titular en el American Studies Program y en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Nueva York, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Ha publicado, entre otras obras: *Cultura política* y *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*.

George Yúdice

“ Si Octavio proyectó una película acerca del cine, yo no voy a cantar, pero voy a presentar una melodía.

La música es uno de los medios que más aglutina a las personas. En la historia de los pueblos, de España o de América Latina, de todos los pueblos, la música ha sido un elemento muy importante en la formación de identidades nacionales: si uno piensa en mexicanos, piensa inmediatamente en rancheras; si piensa en cubanos, en salsa; en argentinos, en tangos, y así sucesivamente. Por otra parte, la música es uno de esos medios en los que en el mundo hispánico jamás se podría pensar en términos de desigualdad, porque, si hay una faceta creativa donde sobresalen los pueblos iberoamericanos, es en la música. Ahora bien, en el entorno actual es muy difícil que la gran mayoría de los músicos puedan sacar rentabilidad de sus iniciativas, de sus pequeñas empresas, es decir, que puedan vivir de ellas. Se puede vivir de los conciertos en vivo, o conseguir algunas ganancias en la industria de la música, pero es muy complicado. Inclusive en grandes ciudades como Buenos Aires, los músicos que se dedican a ciertos géneros sobreviven muy difícilmente, y en lugares con menos concentraciones urbanas, como en Centroamérica, por ejemplo, todavía es más complejo. La gente trabaja en otros campos, y luego usa sus propios recursos para promover su música.

Esta situación se ve agravada por la transformación ocurrida en la industria de la música, en la que también, a lo largo de los años ochenta, se ha producido el proceso de concentración que mencionó brevemente Octavio Getino: una serie de empresas, mediáticas y no mediáticas, empezaron a fusionarse y a adquirir a otras, conformando grandes *holdings* que ya no respondían tanto a procesos populares espontáneos y donde tenía mucho menos peso la gente con criterios musicales. Desde esa época hasta ahora, en muchos de los grandes conglomerados de entretenimiento, que ya no son sólo de música, sino que incluyen a otros medios e industrias culturales y también otras muchas actividades económicas, fueron desapareciendo los departamentos de desarrollo artístico, y adoptando como único criterio para esas concentraciones la obtención de ganancias.

Dentro de ese contexto, y por una serie de circunstancias, la innovación tecnológica y la piratería que han hecho caer los ingresos de las grandes *majors*, éstas se han concentrado todavía más (por ejemplo, en el último año se han fusionado Sony y BMG), están lanzando menos discos y al mismo tiempo se está acentuando la lógica del *blockbuster* (éxito de ventas) en el sector. Como esas *majors* dominan las cadenas, los circuitos de distribución controlan no sólo la venta, sino la promoción de obras y de artistas, la publicidad en la radio, en la televisión, la programación... Por lo tanto, es muy difícil que el gran acervo de música iberoamericana pueda llegar a competir con los *blockbusters* que están lanzando las grandes empresas discográficas.

La nueva tecnología que desde los años noventa permite que se descargue música gratuitamente ha hecho que la industria pierda ganancias y trate de controlar por una serie de mecanismos a los que descargan música, y a los usuarios en general, poniendo *softwares* de protección a la música, lo cual también incide en las prácticas de los usuarios, que buscan maneras de evitarlos. A su vez ese fenómeno ha llevado a la industria de la música a buscar aliados en los gobiernos para llevar a cabo prácticas policiales, arrestando a los "piratas", lo que ha producido, sobre todo entre los jóvenes, una actitud bastante reacia hacia las *majors*. En Estados Unidos, por ejemplo, han arrestado a muchos jóvenes universitarios por descargar música, pero en lugar de inculcar con ello el principio ético de que la música es un bien como cualquier otro que no debe ser robado, están consiguiendo una reacción contraria.

Pero se están produciendo otros procesos interesantes. En América Latina, y aquí también, piezas musicales que no llegarían nunca a los mercados del "top 40" de la televisión, de la radio, o de la MTV, se están convirtiendo en fenómenos de masas. Y se están abriendo nuevos circuitos que no compiten al mismo nivel a escala nacional o internacional, pero que están haciendo lo que siempre ha hecho la música: crear comunidad, comunidad de escuchas que a veces no sólo están en la localidad, sino que se extienden más allá por circuitos como el de los *discjockeys*. Los *discjockeys* circulan de un país a otro por la fama que han logrado en ciertos circuitos de música y, en muchos casos, la música que ellos compilan o que mezclan no llega a los "top 40", pero genera todo un mercado. En general, se está tratando de abrir nuevos modelos en el negocio de la música, desde los que son rentables, como los conciertos o los *discjockeys*, a los que rehúyen el aspecto comercial en la música: en muchas comunidades en Brasil o en América Central se produce la circulación de esa música por Internet o inclusive usando los puntos de piratería para difundir música en el mercado local. Como la gran mayoría de la gente no

puede pagar 15 euros, ni 10, para comprarse un CD, recurren al mercado pirata. Los músicos que no podían entrar en los circuitos dominados por las *majors* se dieron cuenta de que la mejor manera de hacer circular música hacia su propia comunidad era empezar a hacer negocio en los puntos de piratería. Lo que un antropólogo brasileño ha denominado “música paralela”.

Otras vías consisten en crear sitios en Internet, lo que pueden comprobar fácilmente si entran en Youtube o MySpace. En muchos países se están creando espacios parecidos donde circula música. Overmundo, en Brasil, opera como una licencia que especifica que la música se puede tomar libremente de ese sitio. Y no sólo música: Overmundo tiene un banco de cultura donde se pueden conseguir gratuitamente películas, vídeos, novelas... toda la cultura de todas las regiones de Brasil, porque lo que buscan los artistas es hacer circular sus obras. En todo caso, la licencia permite que uno acceda gratuitamente a todos los fondos, pero prohíbe lucrarse de ese material. Es una alternativa al *copyright* (derechos de autor), que no implica rentabilidad.

Ahora bien, incluso esto podría estar en peligro por la manera en que se está manejando hoy en día el comercio en materia de propiedad intelectual. Estados Unidos está negociando, no sólo a través de la Organización Mundial del Comercio, que tiene leyes sobre el comercio de servicios de propiedad intelectual o relacionados con la propiedad intelectual, sino también mediante tratados de libre comercio con los que está consiguiendo armonizar las leyes de distintos países con respecto a las normas sobre las nuevas redes. De manera que en el futuro, toda la distribución de contenidos o servicios culturales que vaya a pasar por Internet con derechos de propiedad intelectual tendrá que pasar por un protocolo de tratamiento nacional. Es decir, que un país no podrá conceder subsidios o incentivar a pequeñas o medianas empresas nacionales de cultura, porque estas regulaciones van a impedir que los países puedan proteger al sector del comercio en servicios sujetos a la propiedad intelectual.

Ante ese desafío, los partidarios de las licencias *creative commons* (organización sin ánimo de lucro que ofrece un sistema flexible de derechos de autor para el trabajo creativo) y de *copyleft* (copia permitida, grupo de derechos aplicados a casi cualquier tipo de producción creativa) buscan una manera de combatir cualquier tipo de acaparamiento de esos servicios de propiedad intelectual. Ahora bien, las políticas sobre el tema varían: desde las que tienen que ver con renegociaciones de esos tratados de libre comercio, hasta la lucha por hacer que los países que todavía no han negociado, como ocurre por ejemplo con Costa Rica, no los ratifiquen. El problema es que Estados Unidos presiona para que se abran esos mercados; le dicen a un país: “si no aceptan la apertura de telecomunicaciones, incluyendo los servicios culturales, no firmaremos el tratado con ustedes y, por lo tanto, no van a poder vender productos agrícolas, etc., a nuestro país”. Esto plantea un gran dilema en muchas de esas naciones, para el que la solución sería una política concertada iberoamericana, lo que, aunque pueda parecer un pensamiento utópico, creo que es una vía factible y realizable. Otra posible medida que se puede tomar es crear en el mundo iberoamericano sitios como Overmundo en Brasil, y existe una serie de políticas articuladas y de cooperación que podrían implementarse a estos efectos.

Enrique Bustamante

■ A continuación escucharemos al profesor Martín Hopenhayn. Máster en filosofía por la Universidad de París VIII, ha sido profesor de filosofía de la Universidad Diego Portales de Chile. Ha trabajado como consultor-investigador en el ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales), Programa de Economía y Trabajo, Centro de Alternativas de Desarrollo, y desde 1989 es investigador de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y Caribe, la CEPAL. Citaré únicamente los últimos textos de su amplísima bibliografía: Esa esquiua modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe; Después del nihilismo: de Nietzsche a Foucault, finalista en el Concurso Ensayo Anagrama del año 1995, en España; Así de frágil es la cosa, Aforismos, en Buenos Aires; y El gran eslabón: educación y desarrollo en el siglo XXI.

Martín Hopenhayn

“ Mi currículum es el de un diletante. Tengo el buen o mal hábito de transitar por distintos temas, y en esta mesa, hemos pasado primero por la dimensión de producción simbólica de la sociedad, luego por el cine, a continuación por la música, y ahora vamos a tener que entrar en la escuela, porque el tema que me ha tocado abordar es la relación entre los cambios en la cultura y en la comunicación, y los desafíos que plantean al sistema educativo.

Respecto a la educación, creo que vivimos un momento particularmente paradójico tanto en América Latina como en España. Nunca se le ha pedido tanto al sistema educativo, nunca se le ha adjudicado un rol de tanto protagonismo, tan central como palanca del desarrollo. Se espera del sistema educativo que promueva la igualdad y reduzca las diferencias en términos de acceso a la modernidad, a empleos productivos, al bienestar, etc., es decir, que actúe como gran mecanismo de igualación de oportunidades. Se le pide que genere capital humano actualizado para emprender grandes saltos tecnológicos, y para facilitar la entrada de nuestras sociedades nacionales a la Sociedad del Conocimiento, que sería la gran puerta del desarrollo en el siglo XXI. Se aguarda que transmita las destrezas y los conocimientos necesarios para hacer ciudadanos de la Sociedad de la Información que participen políticamente a partir de esas herramientas. Se espera del sistema educativo que promueva una sociedad multicultural a partir de la diversificación de puntos de vista y de perspectivas. Se esperan muchas cosas y obviamente el sistema educativo no está dando nada de eso, o está dando muy poco.

Todos los países de América Latina se han comprometido ya desde hace 15 ó 20 años, dependiendo de cada caso nacional, en reformas educacionales que incluyen paquetes de descentralización, modernización de la gestión, reformas curriculares, capacitación de maestros, interacción de conectividad en las escuelas, etc. Pero cuando analizamos las pruebas de medición de la calidad de la educación, los resultados tienden a ser bastante frustrantes. Por lo tanto, uno podría pensar que, por una parte, la escuela está rebasada en cuanto a lo que se espera de ella y, por otra, deja mucho que desear en cuanto a lo que realmente está dando. Y probablemente una de las razones por las cuales la escuela no da lo que se espera tiene que ver con una caja negra difícil de penetrar, bastante

hermética para los que no están dentro, que es el aula. En la dinámica de la propia sala de clases, de la relación maestro-alumnos, no sólo en la transmisión de conocimientos, sino en las relaciones mismas, en las dinámicas microinstitucionales de la escuela, hay trabas, sobre todo en cuanto a la dificultad de la escuela de absorber y potenciar los cambios en la cultura y en la comunicación que los propios educandos llevan a las escuelas y plantean como grandes desafíos a los maestros.

Quizás en ese sentido, uno de los fenómenos recientes más emblemáticos o más sintomáticos es el ocurrido en Chile el año pasado con el gran movimiento estudiantil de la enseñanza secundaria (no de la enseñanza universitaria, como suele ser lo habitual), al que se llamó “la marcha de los pingüinos”, porque se produjo más o menos cuando se estrenó esa película. La marcha de los pingüinos descolocó no sólo a la clase política y al Gobierno, sino a toda la sociedad, a la que sorprendió por la profusa, intensa y lúcida movilización y por las reivindicaciones de los alumnos, que pedían una escuela de calidad.

Desde el punto de vista de los desafíos culturales de la escuela, o de los desafíos que los cambios culturales traen a la escuela, yo diría que existen tres o cuatro nudos problemáticos que hay que atacar y que afectan tanto a nuestras sociedades latinoamericanas, como probablemente a las españolas. Es un problema que tiene que ver con el fenómeno cultural de la modernidad o de la posmodernidad, y que podríamos definir así: por un lado, se pide mucho a la escuela, porque, supuestamente, cada vez se requiere más capital humano para poder tener trayectorias laborales de éxito en la sociedad del conocimiento; es decir, se requiere una cada vez mayor acumulación de conocimientos que implique la posibilidad de competir con éxito en el futuro. Y en ese sentido, yo diría que si la escuela tradicionalmente ha sido la forma principal en la cual los niños y jóvenes aprenden a acumular capital para el futuro, hoy en día ese aspecto se ha exacerbado.

Por otro lado, la sociedad actual tiende a privilegiar sobre todo el presente, es decir, en esta sociedad a la que se ha llamado “sociedad de riesgo” hay una gran incertidumbre frente al futuro. El escenario productivo, laboral, con los cambios tecnológicos y de organización, suscita muchas dudas respecto a cómo va a ser el mundo del mañana. Las trayectorias laborales son cada vez más inestables. Hay una tendencia, alentada sobre todo por la publicidad, a exacerbar la gratificación inmediata; el crédito al consumo, instalado desde hace 30 ó 40 años, nos conduce a la idea de gozar hoy y pagar mañana, en lugar de invertir hoy y retribuir mañana. Los adolescentes, por sus propias pulsiones, tienden a privilegiar el mundo presente y, aunque siempre se han debatido en ese conflicto entre goce presente y acumulación para el futuro, yo diría que esa tensión cultural es hoy día especialmente pujante y se refleja con mucha fuerza en la falta de sentido que los alumnos le encuentran a la escuela. La sociedad manda continuamente señales de una cultura del goce inmediato, del goce presente, pero al mismo tiempo las figuras de autoridad plantean tantas exigencias de acumulación de conocimientos para mayores posibilidades de rendimiento futuro, que esta tensión o esta especie de esquizofrenia temporal estalla en las aulas a través del desinterés, de la pérdida de legitimidad de la figura del profesor, etc.

Otro tema que creo que tiene que ver con los cambios culturales y que explota en la institución escolar es la tensión entre autonomía y disciplina. La escuela, tradicional-

mente, además de ser una institución que transmite conocimiento, es un organismo que disciplina. A la edad en la que los niños tienen mayor motricidad física se les exige la mayor quietud: entre los cinco, seis, siete años, se les obliga a que se queden sentados durante 45 minutos seguidos, sin que nunca se haya explicado bien por qué esa disciplina tiene un rédito positivo futuro. Por otra parte, hoy en día resulta que en el proceso de crecimiento y maduración, cada vez más pronto, los jóvenes se adjudican a sí mismos autonomía, es decir, cuestionan la legitimidad de figuras exógenas que les digan qué hacer y qué no hacer, o en base a qué regirse. ¿Por qué? Primero, porque consumen mucha más información a edades más tempranas; vivimos en una especie de inevitable transparencia informativa, donde no es posible bloquearle la información a los jóvenes. Segundo, cuando uno va a las brechas generacionales por conectividad, se encuentra con que los jóvenes tienen mucha más facilidad para los nuevos lenguajes de intercambio informativo, y más información significa también más expectativas de autonomía en sociedades a la vez cada vez más secularizadas, donde los valores que se transmiten son valores más flexibles, más libres, etc.; surge entonces una precoz autoadjudicación de la autonomía, los niños dicen “no, ustedes no mandan, salvo que lo justifiquen”; frente a esta situación, la escuela sigue siendo una institución disciplinaria, que parte de la base de que los niños y los jóvenes no tienen autonomía, que la autonomía viene después, lo que crea otra tensión muy fuerte que estalla en el aula, y que rompe la legitimidad del profesor.

Un tercer problema en la institución escolar y en el sistema de conocimientos es la tensión entre cultura juvenil y cultura escolar. La cultura juvenil, ya en la adolescencia, está sobre todo marcada por el consumo audiovisual, por la relación de los jóvenes con las industrias culturales, por la forma en que construyen sus referentes de identidad a través de esas industrias culturales, especialmente de la música. La identidad juvenil está hoy en día multiplicada en referentes a lo mejor no muy duraderos, pero muy intensos, muy expresivos y no necesariamente muy fáciles de entender desde fuera. En mi opinión, se produce una curiosa paradoja entre una mayor expresividad y un mayor componente estético de la identidad juvenil y, por otro lado, un mayor hermetismo en cuanto a la facilidad de interpretar esos signos por parte de los adultos.

La tensión entre las identidades juveniles y la tradición escolar no logra resolverse, ya que hay una tremenda dificultad en la institución escolar de abrirse a las nuevas formas de construcción de identidad de los jóvenes. Existe también otro problema que tiene que ver con el hecho de que la cultura escolar es una cultura basada en la lectoescritura, en la transmisión vertical del profesor a los alumnos, en la compartimentación muy clara y estanca de zonas temáticas de aprendizaje, en la memorización, aunque quizá este último aspecto esté cambiando un poco; por otro lado, en la sociedad se están produciendo cambios culturales asociados, en primer lugar, al consumo audiovisual, y, en segundo lugar, cada vez más, al hipertexto y a los soportes de conectividad de conocimiento y comunicación interactiva, donde la comunicación es horizontal por definición, donde no hay claros confinamientos temáticos, sino que los bordes empiezan a hacerse cada vez más difusos entre los temas, donde existe mucha más facilidad para navegar y pasar de un tema a otro, donde el soporte no es exclusivamente la lectoescritura, sino que es múltiple. La cultura juvenil, cada vez más atravesada por ese mundo audiovisual y por la conectividad y la interactividad horizontal, choca con la estructura de la escuela y con la forma fragmentada y estanca en la que se transmiten en ella los conocimientos.

La última contradicción o tensión que quisiera destacar en la relación entre cultura y escuela tiene que ver con el tema del rescate creciente que se ha hecho de la diversidad cultural. Se critica a la educación por su enfoque fuertemente patriarcal y en cuanto al funcionamiento de las relaciones institucionales dentro de la escuela por su tendencia excesiva a marcar diferencias por género. En lo que se refiere a la diversidad de identidades culturales étnicas, raciales, territoriales... se ha reprochado a la escuela el ser un proyecto de ilustración homogeneizador y una herramienta de los Estados nacionales que ha tendido, como misión histórica, a buscar la unidad cultural dentro del territorio nacional, y, por lo tanto, a aculturar a las minorías étnicas, o a las culturas minoritarias. Hoy en día se plantea con mucha fuerza cómo educar para el multiculturalismo en lugar de para la homogeneización, lo que implica, desde el punto de vista de la tradición escolar, un giro copernicano tremendo, según el cual no solamente hay que educar respetando las diferencias y educar para la diversidad, sino evitar que esto signifique educar para la desigualdad. Diversidad, pero con igualdad de oportunidades, que también es una ecuación difícil de conjugar, porque rompe la lógica lineal tradicional. Y con esto termino, y aunque sólo he apuntado cuatro o cinco elementos, ya se habrán dado cuenta de que todos ellos provocan tensiones muy fuertes en la educación desde el punto de vista de los cambios culturales que estamos viviendo hoy día.

Enrique Bustamante

■ A continuación intervendrá el profesor Néstor García Canclini, antropólogo. Nacido en Argentina, se doctoró en la Universidad Nacional de La Plata y con una beca otorgada por el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en la Universidad de París. Ejerció la docencia en la Universidad de La Plata, en Buenos Aires. Desde el año 1990 es profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM, unidad Iztapalapa, donde dirige el programa de estudios sobre cultura. Ha sido profesor visitante de diversas universidades, entre ellas Nápoles, Austin, Stanford, Barcelona, Buenos Aires, São Paulo... y ha publicado entre otras muchas obras: *Cultura transnacional y culturas populares*; *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*; *Cultura y comunicación entre lo global y lo local*; *Las industrias culturales en la interacción latinoamericana*; *La globalización imaginada*; *El latinoamericano buscando lugar en este siglo*; *Iberoamérica 2002*; *Diferentes, desiguales y desconectados*; *Mapas de interculturalidad*.

Néstor García Canclini

“ Hay muchas maneras de relacionar la piratería con la educación. En los cines de México, antes de la película, además de los 15 minutos de publicidad, se proyecta un corto producido por las empresas distribuidoras y exhibidoras, en el que aparecen alrededor de una mesa de cocina, una abuela y dos niños; llega la madre contenta, exaltada, y dice: “mirad, traje un vídeo”, y se lo da a uno de los hijos. “Huy, ¿y cuánto te...?”. “No, lo compré pirata”. Todos ponen cara de extrañeza, pero ella sigue hablando sobre las ventajas de esta compra. En ese momento el hijo se levanta y se quiere ir. Tiene unos ocho años. La madre lo llama: “¿Adónde vas?”. “A jugar”. “No, tienes que preparar el examen”. “Ya lo tengo”. “¿Cómo que lo tienes?”. “Sí, lo conseguí”. “¿Cómo?”. “Lo

compré”. Y el hijo añade: “Pirata, como tu película”. El vídeo termina con una frase moralista, y he escuchado muchas veces la misma reacción del público en la sala: cuando en la pantalla dicen: “¿Qué le estás enseñando a tus hijos?”, el público contesta: “a ahorrar”, y gran parte de los espectadores, sobre todo los jóvenes, se ríe.

Tenemos aquí tres actitudes ante la piratería. Una, el moralismo de las empresas distribuidoras y exhibidoras, que advierten sobre la incorrección de esta conducta, y hacen un paralelo, sin duda fácilmente cuestionable, entre la piratería de música o de un vídeo y la “piratería” o la compra anticipada de un examen. La segunda es la mirada irónica a una práctica, el ahorro, que en épocas de estabilidad financiera era vista como una virtud que conducía a mejorar la vida. Y la tercera es la de los jóvenes que se ríen, y cuando salen de allí, a veces en la misma puerta del centro comercial donde está el cine, compran películas mucho más baratas que en los comercios.

En un estudio realizado en México hace poco más de un año, a partir de una encuesta nacional, veíamos que los jóvenes separaban la educación del trabajo: el porcentaje de ellos que veía en la educación un camino para conseguir un trabajo superior, o para mejorar económicamente, era muy pequeño; y cuando se les preguntaba a los que estaban en la escuela para qué iban, contestaban: “para encontrarme con los amigos, para conocer gente”, o para otras actividades, pero el trabajo o el dinero no aparecían hasta el séptimo u octavo lugar. En cambio, la posibilidad de acceso más fácil, más barato, a bienes que los conectasen con otros, aparecían como claves: por ejemplo, el uso del móvil, que permite desarrollar a los adolescentes una vida más independiente. Veíamos también que lo que antes se llamaba emancipación de los jóvenes que, en un cierto tipo de concepción de la familia y de la sociedad, se conseguía mediante el trabajo, el matrimonio y la educación, ahora se consigue básicamente a través del acceso a la conectividad. Se esperaba de la educación no sólo que emancipara, sino que integrara la sociedad, pero vemos ahora que las concepciones actuales de la educación están marcando no sólo la integración, o no principalmente la integración, sino también la consideración de la multiculturalidad y la diversidad.

Cuando ni siquiera las naciones están integradas internamente, cuando vemos tantos comportamientos diferentes, por ejemplo, ante la piratería, ¿qué puede esperarse de las relaciones entre los países, o entre los continentes; de las relaciones, por ejemplo, entre América Latina y España? En estos días, en el seminario, hemos revisado las diferentes concepciones sobre el tema que se han dado a lo largo de la historia, y veíamos que había que descartar las preguntas sobre el ser latinoamericano o sobre una identidad latinoamericana que “resolvería” la diversidad. Recordábamos que hasta hace pocos años se hablaba, y hay gente que todavía sigue hablando, de una posible unidad iberoamericana o latinoamericana, una unidad territorial, histórica, lingüística, aunque en las últimas décadas se habla con más frecuencia de integración. Pero algunos nos preguntábamos si no sería más acertado hablar de “desintegración” entre los países latinoamericanos, en los que da la impresión de que constantemente se están reconfigurando las lealtades, las afinidades políticas y económicas o los intercambios.

¿Cómo hablar, pues, de cooperación? ¿En qué debe consistir esa cooperación? Veíamos en estos días que uno de los conceptos y de las actividades que han aparecido como claves en los últimos años es lo que llamamos coproducción. No se trata simplemente de mandar un par de artistas plásticos, traer un pianista o que los diplomáticos anuncien lo que se

está haciendo en otros países, sino de buscar nuevas fórmulas. En varios momentos de este seminario hemos analizado el programa Ibermedia, una de las actividades más avanzadas y con mejores resultados de los últimos tiempos, que consiste en una coproducción que articula las cinematografías de España y doce países latinoamericanos, y que ha llevado a ampliar exponencialmente el número de películas producidas en la región. Sin embargo, hemos visto también que muchas de esas películas no llegan a ser proyectadas porque no hay salas disponibles, ya que las existentes son propiedad de grandes cadenas estadounidenses, australianas o transnacionales. Surge, pues, la necesidad de agregar a la coproducción, la codistribución (que el programa Ibermedia ya empieza a considerar), para instalar nuevos circuitos, buscando incorporar al cine las tecnologías digitales. Y el siguiente paso sería preguntarse cómo podría extenderse esta coproducción internacional a otros ámbitos del desarrollo cultural como el campo editorial, las artes plásticas, o la coordinación de actividades entre museos.

Quisiera mencionar otro tema sobre el que estamos trabajando. Hoy en día es muy difícil hablar de una identidad latinoamericana. Existen muchas identidades diferentes, muchos agrupamientos regionales: en América Latina hay más de 400 grupos indígenas, estructuras culturales afroamericanas, distintas mezclas raciales, etc., por lo que tal vez tendría más sentido hablar de un espacio cultural iberoamericano en el que coexisten muchas identidades y que no coincide con el territorio que denominamos América Latina o Iberoamérica. Porque ni América Latina ni Iberoamérica están contenidos enteramente en el área geográfica que nombramos de ese modo. Como ya se ha dicho, hay más de 40 millones de hispanohablantes en Estados Unidos, pero también más de un millón y medio de latinoamericanos en España, y así podríamos seguir con otras regiones extracontinentales. Por esta causa, algunos estudios, especialmente antropológicos, están hablando ya de “comunidades transnacionales”. Gente, por ejemplo, de Guajaca, que se va a vivir a California: una parte de la familia está en México, otra parte en Estados Unidos, pero tienen una relación muy frecuente por Internet, por teléfono, por el envío de remesas económicas que permiten sobrevivir a una parte de la familia e impiden que todos tengan que irse... Son familias partidas y comunicadas. Aunque en muchos casos, como ocurre en México, Ecuador, El Salvador, República Dominicana... sean familias enteras, a veces son pueblos los que emigran, cuando no se producen esas migraciones masivas, las remesas económicas ayudan a vivir a los que se quedan. Esas partidas de dinero están formadas con los ahorros de los que se van a vivir y trabajar en el extranjero.

Recientemente se habla también de remesas culturales. En los dos o tres últimos años se han hecho algunas reuniones para hablar sobre el tema, especialmente entre especialistas de Estados Unidos y de México. Remesas culturales, porque de Estados Unidos o de España se llevan a México los emblemas de la alta modernidad y de México se llevan a Estados Unidos, o de Argentina se traen a España comidas, símbolos familiares, elementos que representan otra forma de vida, otra afectividad. Las remesas culturales serían lo que hemos llamado históricamente el patrimonio cultural. Pero ¿cómo juntar remesas económicas con remesas culturales? Tal vez una de las tareas que tenemos en el futuro de la cooperación iberoamericana es, precisamente, articular de un modo creativo, lo más armónico y equilibrado posible, lo económico con lo cultural; el desarraigo, con cierta posibilidad de prosperidad o de colaboración conjunta; la manera en que la cultura, la cinematografía, la literatura, como de hecho se está haciendo ya, pueden expresar estas nuevas condiciones de interacción entre unos y otros.

Enrique Bustamante

■ Y, finalmente, por petición suya, tenemos al profesor Jesús Martín Barbero. Nació en Ávila, en España, pero desde el año 1963 reside en Colombia. Es doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina. Hizo el posdoctorado en antropología y semiótica en París y fue fundador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle. Ha sido presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Ha trabajado como investigador asociado en la Universidad Complutense de Madrid; como profesor de la Cátedra UNESCO de la Universidad Autónoma de Barcelona, en las universidades de Stanford, de Cambridge y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Ha publicado: De los medios a las mediaciones; Comunicación masiva, discurso y poder; Televisión y melodrama; Los ejercicios del ver; Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura.

Jesús Martín Barbero

“ Para cerrar esta película, que empezó Renato con una reflexión conceptual sobre la cultura como producción simbólica, voy a hacer un final no de melodrama, sino más bien de film de suspense, planteando mi experiencia de españolito que se fue, en el año 1963, a Colombia, y jamás pensó que 40 años después iba a encontrar a tantos colombianos en Madrid, y bolivianos, y ecuatorianos, y argentinos... Yo no soy capaz de hacer una reflexión conceptual pura, porque cada vez que vuelvo a Madrid no puedo dejar de pensar en un país que durante siglos envió españolitos al resto del mundo, especialmente a América Latina, pero también a Centroeuropa. Y este país que exportó a sus ciudadanos durante cinco siglos, ahora por primera vez y, quiero hacer hincapié, en democracia, puede ser un país de acogida para miles de latinoamericanos.

Lo que me gustaría plantear como tema de reflexión es qué significa para los españoles que no han salido del país más que como turistas la presencia de miles de ecuatorianos, de bolivianos, que han empezado a romper el estereotipo despectivo del “sudaca”, que era como se denominaba hasta hace pocos años a los que veníamos de América Latina en su conjunto; y creo que este tema plantea un desafío cultural y un desafío de comunicación estratégico. En estos momentos, un canal norteamericano está emitiendo una serie hecha en Argentina que se llama Vientos de agua, en la que se cuenta lo que fue la migración de españoles en los años veinte y treinta a Argentina, y la actual venida de argentinos a España. A partir de ello quisiera hablar de tres procesos que en mi opinión son claves.

El primero tiene que ver, indudablemente, con lo difícil que es aceptar que el otro no está allá lejos, sino que está aquí. Yo les confieso que disfruté enormemente cuando monto en el metro, en Madrid, y me encuentro a montones de *sudacas*, con niños ya nacidos aquí, muchos de ellos hijos de parejas mixtas, y me produce una enorme alegría pensar que eso que han cantado los mejores cantautores españoles, Serrat y Sabina y otros, sobre esa cultura común que tenemos, lo podemos ver hecho realidad en nuestras calles. Pero, al mismo tiempo, sabemos que hay una enorme dificultad, sobre todo en los tiempos que vivimos, con las posiciones de ciertos grupos políticos para en primer lugar aceptar que realmente la presencia de los latinoamericanos en España es una

asignatura pendiente, la de la interculturalidad. Por más diferentes que sean los catalanes de los andaluces, han convivido entre ellos y algunos de los mejores escritores catalanes han cantado a todo lo que Andalucía ha aportado a su país, con esa cantidad de mano de obra que llegó a trabajar a Cataluña durante años.

Sin embargo, el desafío es hoy mucho más fuerte. Se trata de realizar en términos de lo que hoy llamamos derechos culturales, que son derechos sociales y políticos, esa integración, esa mirada; primero, a través de esta casa del Instituto de Cultura Hispánica, que fue la última visión imperial de España sobre América Latina, y conseguir romper con lo que queda todavía de esa visión hispanista, de esa visión imperial, colonialista, paternalista hacia esos pueblos y asumir todo lo que los colombianos y los bolivianos y los ecuatorianos y los argentinos están haciendo hoy por España, están aportando hoy a España, en trabajos que, además, en gran parte, son los que no quieren hacer los españoles. Aun dentro de esa situación, la cultura tiene mucho que decir y que hacer para lograr que los españolitos vayan aprendiendo a convivir con su herencia. Con lo mejor y lo peor de su herencia, ya que los que vienen son herederos de lo que los españoles hicieron hace siglos y también de todo lo que aportaron a lo largo de todos esos siglos, incluida toda esa remesa de españoles espléndidos que se tuvieron que ir cuando la Guerra Civil, y que hicieron un enorme trabajo en Iberoamérica. El desafío es, pues, convertir este encuentro no pensado históricamente, de América Latina aquí, en cada punto de España, en un ejercicio no ya de tolerancia, porque esa palabra me parece excesivamente pasiva, sino de interculturalidad, de reconocimiento. Lo hermoso de la serie de televisión de la que les hablaba al principio es cómo se acaba reconociendo que los que vinieron son nietos o bisnietos de los que se fueron, y viceversa.

La diferencia ya no está en otro lado: hoy en día cada cultura de un país se ve expuesta permanentemente a las otras culturas de ese país y al resto de culturas del mundo. Y la relación comunicación-cultura es la más fuerte de todas y nos está exigiendo exponernos al otro, ser capaces de ponernos en el lugar del otro, de reconocer que el otro no tiene lo que yo tengo, pero que tiene otras riquezas que me puede aportar, que cuestionan las mías, que muestran los límites de las mías. Y este nuevo aspecto de la comunicación debería traducirse en que España se convirtiera en un país modelo en reconocimiento de derechos ciudadanos a estas otras culturas.

Enrique Bustamante

■ Aunque no tenemos demasiado tiempo, haremos un breve turno de preguntas e intervenciones.

Asistente

 Quisiera formular una pregunta al ponente de Brasil. Yo nací en Santo Domingo, en donde hay una composición étnica específica: el 90% de la población es mulata, con lo que tenemos permanentemente como tema de fondo la multiculturalidad. Se nos ha presentado a Brasil como modelo, un país que, políticamente, creo que ha realizado un gran esfuerzo para solucionar los conflictos que plantea su enorme diversidad

étnica. Me gustaría que me comentara brevemente qué es lo que se ha hecho a nivel político en Brasil para zanjar la discusión sobre el tema racial.

Asistente

Se han estado planteando diferentes problemáticas en las transformaciones culturales, se ha hablado de la cultura como transmisión de símbolos, y especialmente como relaciones de poder. En mi opinión hay un tipo de cultura que va de arriba a abajo, uno de cuyos ejemplos sería la telebasura, y otro tipo de cultura que marcha de abajo hacia arriba, paralela a la anterior, que propone experiencias alternativas, en Internet entre otras redes, con la autogestión de las actividades; este último tipo de relación cultural es tolerado en muchos sitios, pero también se reprime, ya que está en contradicción con los poderes fácticos, puesto que les resta parcelas de poder.

La pregunta es si se podría hablar del peligro de que estos poderes favorezcan una desviación de la insatisfacción hacia el ciberespacio, esta especie de territorio fantasmal donde no se cuestiona el dominio económico. Tendríamos, por ejemplo, Second Life, los videojuegos, los chats..., que producen adicción, y que, por lo tanto, conformarían una nueva y poderosa forma de alienación. La cuestión es si esto supone un riesgo, un peligro real.

Cristina Pinto

Quisiera preguntar al profesor Martín sobre las interesantes opiniones que ha expresado respecto a la educación. Hablaba de la importancia de educar para la diversidad cultural y de los nuevos lenguajes que están surgiendo con las nuevas tecnologías. En una realidad como la latinoamericana, en donde existe una gran brecha en el acceso a estas nuevas tecnologías, ¿qué cree que va a pasar con la diversidad cultural cuando, en un porcentaje muy alto, los escolares no tengan acceso a ellas?

Renato Ortiz

A mí no me gusta mucho esta historia de la identidad, porque acabamos siendo prisioneros de ella. De cualquier manera, en el caso de Brasil, creo que es difícil hablar de un modelo determinado, a pesar de que lo que pasa allí es, en cierta manera, similar a lo que ocurre en el resto de América Latina. Brasil es un país mestizo en varios sentidos: mestizo por los grupos étnicos que lo componen y también por las diversas culturas que se han ido acumulando, mezclando y transformando a lo largo de la historia. Estamos hablando de un país de 200 millones de habitantes en el que existen hoy en día en torno a 300.000 pequeñas comunidades indígenas, entre las que hay centenares de grupos diferentes con sus lenguas, sus mitos, sus creencias, que han conservado en mayor o menor medida. Hubo mestizaje con los esclavos que vinieron de distintas zonas de África, porque estamos acostumbrados a hablar de los negros como si fueran todos iguales, y eso no es cierto, provienen de culturas diferentes, con lenguas diferentes, con cultos distintos... y, además de los portugueses, que son los coloniza-

dores iniciales, hubo toda una inmigración muy fuerte a finales del siglo XIX, como en todo el resto de América Latina, de italianos, españoles, de nuevo los portugueses, alemanes... Todo ello contribuyó a la formación de una población muy diversificada en términos étnicos. Pero es necesario llamar la atención sobre que, cuando hablamos de los conflictos étnicos, nos estamos refiriendo a la historia pasada de Brasil, una historia de fusión y de construcción del país, muy distinta de la historia presente, en la que tenemos, por ejemplo, a los emigrantes bolivianos en busca de trabajo.

España es un país que ya existía, con sus perspectivas, con sus creencias, con sus identidades y que ahora se ve, de alguna manera, amenazada, entre comillas, por los extranjeros. Es más fácil para mí hablar del pasado brasileño, porque es muy distinto vivir las situaciones de diversidad en el presente, que pueden ser conflictivas en la medida en que los grupos de inmigración ocupan posiciones distintas, compiten por cosas distintas, y también rehacen un poco la imagen que cada uno tiene de sí mismo.

Los brasileños construimos en el pasado una idea más armónica de la sociedad brasileña, pero que no se ajustaba a la realidad de esa sociedad. Los colonizadores aniquilaron a los indígenas y esclavizaron a los negros, y hoy estamos en este nivel que es fruto de diversas contribuciones. Pero las contradicciones existían en el pasado, y yo creo que existen en el presente. El problema es que, en el presente, en el contexto de la globalización, toma otra forma distinta. En el pasado se aniquilaba al otro. Era más simple. Ahora no. Ahora esto ya no se puede hacer y las cosas se complican, porque se hace necesario convivir con el otro de otra manera y, lamentablemente, no hay modelos. En algunos países de América Latina a través del mestizaje se forjó una nación. Ése es el caso de Brasil, una nación mestiza en ese sentido, a lo que contribuyó que la colonización portuguesa fue muy distinta, menos imperial, que la colonización española. Pero es muy importante que entendamos que la situación actual es muy diferente, especialmente para los países europeos y para Estados Unidos.

Asistente



Según creo, actualmente existe una política cultural que integra todo esto.

Renato Ortiz



En mi opinión, en el mundo transnacional es muy difícil regular el desplazamiento de la gente, de las culturas. No se pueden establecer barreras porque en el mundo globalizado cambia la noción del otro, la noción de espacio, la de los límites, la de las fronteras; porque incluso si estamos aislados, con las nuevas tecnologías, estamos próximos. Por lo tanto, tenemos que replantear en otros términos estas cuestiones, especialmente la de la cultura, puesto que es en ese espacio donde mejor se reflejan las contradicciones de la sociedad. En ese sentido, estaba pensando que no existe “la cultura” como tal, sino la esfera del mundo de la cultura, donde se expresan una gran diversidad y jerarquización de poderes y contradicciones. No es imaginable que esas contradicciones puedan ser eliminadas en el universo de la cultura si no fueron eliminadas en el seno mismo de la sociedad. Es decir, que si se trata de una sociedad diversa y

conflictiva, en el espacio de la cultura también se expresarán esos conflictos, sin que exista una manera para salir de ello, porque la esfera de la cultura plasma la sociedad como un todo.

Martín Hopenhayn

“ Voy a responder brevemente a las dos preguntas que se me han formulado a propósito de la educación. La primera sobre la afirmación de que la cultura nos hace libres: si se consulta al señor Kant diríamos que sí, pero si consultamos al señor Nietzsche, diríamos que no. La cultura también construye cárceles al espíritu, no hay nada garantizado en ese sentido. No es axiomático, pero yo estoy totalmente de acuerdo en que no podemos prescindir de la escuela: en la escuela se encuentran institucionalizados el ciento por ciento de los niños. En ella pasan todo el día, y es el lugar donde existe la posibilidad de hacer algo distinto.

Y respecto a la segunda pregunta, sobre en qué medida la diversidad cultural choca con la brecha digital, en el sentido de que hoy día la conectividad, el acceso a las redes es la forma de hacerse visible, y hay un menor acceso a la conectividad por parte de minorías étnicas, no por su condición de minorías, sino porque son más pobres, ya que el corte es básicamente por ingresos. Yo diría que una solución, la más importante, es la vía educativa, porque todos van a la escuela, y aunque en el hogar se cree una diferencia clara de conectividad por ingresos familiares, si la escuela pública tiene un programa de universalización de acceso, y de un acceso continuado, no esporádico, la solución pasará, básicamente, por reducir la brecha digital en la escuela.

Cuadernos publicados

- 1/2004. El control político de las misiones militares en el exterior. Debate de expertos.
- 2/2004. El sector del automóvil en la España de 2010. Debate de expertos.
- 3/2004. La temporalidad en la perspectiva de las relaciones laborales.
- 4/2004. La contención del gasto farmacéutico. Ponencia y Debate de expertos.
- 5/2004. Alternativas para la educación. Debate de expertos.
- 6/2004. Alternativas para el cambio social. Zaragoza, 26 de noviembre 2004
- 7/2005. Las bases y los límites del consenso en la política exterior española. Debate de expertos.
- 8/2005. Los mecanismos de cohesión territorial en España: análisis y propuestas. Debate de expertos.
- 9/2005. La inversión de la empresa española en el exterior: nuevos aspectos económicos, políticos y sociales. Debate de expertos.
- 10/2005. El futuro de RTVE y EFE. Debate de expertos.
- 11/2005. El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma. Debate de expertos.
- 12/2005. Guerra de Irak y elecciones del 14 M: un año después. Debate de expertos.
- 13/2005. Azaña y Ortega: dos ideas de España. Debate de expertos.
- 14/2005. El aborto en la legislación española: una reforma necesaria. Debate de expertos.
- 15/2005. Los objetivos políticos del Presupuesto de Defensa español. Debate de expertos.
- 16/2005. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 17/2005. Reformas para revitalizar el Parlamento español. Debate de expertos.
- 18/2005. Las nuevas tecnologías aplicadas a la agroalimentación. Entre la preocupación y la urgencia. Debate de expertos.
- 19/2005. El crecimiento del sistema español de I+D. De la teoría a la realidad. Debate de expertos.
- 20/2005. La Agencia Europea de Defensa y la construcción europea: la participación española. Debate de expertos.
- 21/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 22/2006. La crisis energética y la energía nuclear. Debate de expertos.
- 23/2006. Unión Europea y América Latina: retos comunes para la cohesión social. Debate de expertos.
- 24/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 25/2006. Una financiación autonómica equitativa y solidaria. Debate de expertos.
- 26/2006. Solución de conflictos por medios no jurisdiccionales. Debate de expertos.
- 27/2006. El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia. Debate de expertos.
- 28/2006. El modelo social europeo. Laboratorio Alternativas-Policy Network.
- 29/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 30/2006. Inmigración e integración: un reto europeo. Debate de expertos.
- 31/2006. La intervención médica y la buena muerte. Debate de expertos.
- 32/2006. La frontera entre el sistema público de I+D+i y las empresas. Un obstáculo capital para el desarrollo. Debate de expertos.
- 33/2006. Retos del modelo social y económico europeo. Debate de expertos.
- 34/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 35/2006. Sanidad y cohesión social. Debate de expertos.
- 36/2006. La identidad europea: unidad en la diversidad. Sevilla, 16 de noviembre de 2006
- 37/2006. Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española. 13 de noviembre de 2006.
- 38/2006. Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco. Debate de expertos.
- 39/2007. Servicios sociales y atención a las necesidades de dependencia. Debate de expertos.
- 40/2007. Hacia un Espacio Europeo de Educación Superior. Murcia, 5 de febrero de 2007.

